

La Humanización desde el aula y para la vida¹

« Palabras clave: Espiritualidad, evangelización, formación integral, humanización. »

Miriam Espinoza Pabón²

[Resumen]

El presente artículo aborda la formación humanística en la Universidad Cesmag desde la postura del Evangelio. Como testimonio de vida de las enseñanzas fundamentadas en valores y principios del Cristianismo y los postulados del Franciscanismo, la apuesta desde la Escuela de Humanidades, liderada por la Vicerrectoría para la Evangelización de las Culturas, se da como proceso para continuar la construcción de “Ser expertos en humanidad”, comprometidos en la vivencia de los valores franciscanos como: alegría, paz, relación dialógica y ser embajadores de los mismos en la sociedad.

¹ // El presente artículo está en relación directa con la Línea de Investigación Formación humana en la educación superior, del Grupo de Investigación Lumen.

² // Trabajadora Social. Magíster en Educación. Docente Tiempo Completo en la Escuela de Humanidades de la Universidad Cesmag. Integrante del Grupo de Investigación Lumen. mspinoza@unicesmag.edu.co

El presente artículo permite realizar una serie de reflexiones frente al que hacer de la autora como Trabajadora Social y Educadora de profesionales en formación en diferentes Programas académicos de la Universidad Cesmag, lo cual ha sido mi opción de vida y le ha dado sentido a la misma. Cada vez que humanizo, me humanizo a mí misma, cada encuentro con los estudiantes es una experiencia enriquecedora que me nutre como persona y me ayuda a crecer, a valorar la vida, mi existencia, a reconocermme y resignificarme al mirar sus ojos y permitirme llegar a sus corazones, a sus vidas, en torno a sus alegrías, tristezas, frustraciones, inquietudes, dolores, sufrimientos, aspiraciones y expectativas a través de esa conectividad y sintonización con ellos en el desarrollo de experiencias desde el aula, que les permita ser mejores seres humanos, que sean hábiles no solo en la parte académica, sino en lo social, afectivo y espiritual.

Humanizar es cuidar de sí, cuidar del otro, del entorno, encontrar el verdadero sentido a la existencia, descubrir la razón de ser y de existir.

El encuentro con el Evangelio es dar la mejor fuente de inspiración para dar sentido a estos procesos de re-significación del ser, de relaciones humanas sanas, asertivas, fundamentadas en el amor; el punto de partida es la filosofía de vida que presenta el Evangelio y se sintetiza en el siguiente texto: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mt. 22, 39 *Biblia de Jerusalén*).

Específicamente, para la vivencia de estos principios en la Universidad Cesmag, la Escuela de Humanidades brinda espacios vivenciales, entre ellos: Crecimiento personal, Relaciones humanas, Dignidad humana, Ética sexual y Ética de la vida. Los ejes temáticos giran alrededor de los valores de contemplación, acogida, respeto, valoración por la diversidad, cortesía, fraternidad, diálogo, el buen trato, el autocuidado y el cuidado por el otro, que nacen y se fortalecen desde

lo más profundo del ser, a través de las experiencias y vivencias que se van desarrollando en el aula. Se convierten así en verdaderos grupos de encuentros y desencuentros, donde la experiencia de aula en estos procesos de humanización activan lo más hermoso de los seres humanos como es la búsqueda del bien común, la construcción de la felicidad, el amor, el promover corazones libres de resentimiento, rencor y de pasados tormentosos que no permiten conciliar el presente y el futuro, y motivan a vivir el aquí y el ahora con una conciencia plena en lo que se piensa, se dice y se hace, el goce y disfrute del presente.

La Universidad Cesmag ha asumido desde sus orígenes la inspiración del Evangelio, hecho vida y testimonio, y toda la comunidad educativa está comprometida y asume el reto de “Ser expertos en humanidad”, correspondiendo al mensaje del mismo. En palabras del Papa Francisco [como se citó en Radio Vaticano, 2013]:

La Iglesia es enviada a despertar esta esperanza en todas partes, especialmente donde es ahogada por condiciones existenciales difíciles, a veces inhumanas, donde la esperanza no respira, se sofoca. Necesitamos el oxígeno del Evangelio, el soplo del Espíritu de Cristo Resucitado, que vuelva a encender los corazones. La iglesia es la casa en la que las puertas están siempre abiertas no solo para que todos puedan encontrar acogida y respirar amor y esperanza, sino para que nosotros podamos salir para llevar este amor y esta esperanza. El Espíritu Santo nos empuja a salir de nuestro recinto y nos guía hasta las periferias de la humanidad (Aleteia, 2013, párr. 7).

Pues bien, es el Evangelio la fuente que inspira el quehacer docente, en los procesos de humanización, facilitando en los mismos herramientas para la paz, la felicidad y el amor, que posibiliten entender

la importancia de cuidar de sí, como lo más frágil, como la pieza de arte más valiosa del mundo; no es fácil, es un reto, porque el ejercicio de la docencia es antes que nada un ministerio, es decir, es un don de Dios, una vocación dada por Él, así como Jesús fue Maestro en el enseñar el arte de vivir, a través de su palabra y testimonio de vida y amor, así mismo el docente del área de humanidades está llamado a enseñar a través de las actitudes, de una vida transparente, porque exige coherencia entre lo que se piensa, siente y hace, aspecto que favorece el encuentro con los estudiantes, en un abrazo fraterno y de acogida en la cotidianidad, sintiendo la compañía a través de la calidez humana. Esto se constituye en alternativa frente a las urgentes necesidades que experimentan las personas hoy.

La nueva evangelización, por tanto, parte de aquí: de la credibilidad de nuestra vida de creyentes y de nuestra convicción de que la gracia actúa y transforma hasta el punto de convertir el corazón. El mundo de hoy tiene necesidad profunda de amor, porque conoce desgraciadamente sólo sus grandes fracasos. Aquí probablemente nace la paradoja que se despliega ante nuestros ojos y que empuja a la mente a reflexionar sobre el sentido de una tal acción (Fischella, s.f., párr. 17).

Hoy en día uno de los problemas que enfrentan especialmente los jóvenes es el analfabetismo afectivo, fruto de las soledades que afrontan, el vivir la urgencia del presente, la inmediatez y al instante en todo, la anorexia en las relaciones interpersonales caracterizadas por una conectividad virtual y muchas veces imaginaria, pero pobres en la conexión de sentimientos y miradas reales a los ojos del corazón y del alma, viviendo ideales de prototipos de personas que se desvanecen en su propia existencia y la pérdida del sentido de la vida. Estas, entre otras, son situaciones que llevan a plantearse una propuesta pedagógica basada en el cultivo de la interioridad, que

conduce al ser humano a sacar la mejor versión de sí, es decir, a trabajar la conciencia individual y la sensibilidad por la conciencia colectiva a través del fortalecimiento de la inteligencia espiritual y emocional.

Es una pedagogía para acompañar al estudiante en la búsqueda y encuentro de su sentido de vida a través de procesos de introspección personal y el desarrollo de la empatía, que permite ponerse en el lugar del otro para poderlo entender, comprender, en el camino de la otredad, acorde con los postulados del franciscanismo como son la interioridad que se refiere al diálogo interior, autoreconocimiento, contemplación, la fraternidad expresada en el buen trato, la cortesía, la misericordia, la desapropiación, la solidaridad, la empatía y la compasión, valores de la pedagogía franciscana capuchina. A propósito, el Papa Francisco (como se citó en Radio Vaticano, 2013) cuando habla de la nueva evangelización plantea tres pilares fundamentales que se retoma en la pedagogía para los procesos de evangelización en la Universidad:

[...] primacía del testimonio, urgencia en el ir al encuentro, proyecto pastoral centrado en lo esencial. El testimonio, “especialmente en estos tiempos”, se necesita –dice- “testimonios creíbles” que “con la vida”, “hagan visible el Evangelio”, y “despierten la atracción por Jesucristo, por la Belleza de Dios”. [...] Papa Francisco explica el estilo con el que anunciar el Evangelio que es el que Francisco de Asís pidió a sus frailes: hablar al mundo que no conoce a Jesús, o que le es indiferente, con “el lenguaje de la misericordia, hecho de gestos y de actitudes antes que de palabras” (párr. 2 y 4).

Lo anteriormente expuesto permite reflexionar acerca del quehacer como facilitador de procesos de humanización que deben ser contagiados

a los estudiantes, porque se viven, se producen desde el interior del ser, se transmiten *por los poros* y se hacen evidentes en la dulce mirada, en la sonrisa amable, en el cautivar; es una labor para seducir, hacer de cada actividad de aula una vivencia para la vida, desde donde se salga renovado, con una mirada diferente que permita transformar esas realidades que lastiman, causan daño y no permiten ser feliz. San Francisco de Asís propuso vivir el Evangelio en plenitud, ser testimonio de vida, ejemplo, y eso es lo que permea al estudiante y lo toca; hoy en día se necesita despertar esperanza y optimismo a través del Evangelio como fuente inspiradora para que los jóvenes recuperen la sonrisa, la alegría, crean en el amor y le apuesten a él.

En este orden de ideas, la Vicerrectoría para la Evangelización de las Culturas de la Universidad Cesmag, en la cual está adscrita la Escuela de Humanidades, visibiliza y encamina la apuesta por la humanización de los profesionales en formación, como lo da a conocer el Pbro. Dr. Carlos Eduardo Contreras, Vicerrector de la misma:

Orientada por el Santo Evangelio y los principios Franciscanos y Capuchinos, en un diálogo permanente de saberes culturales, religiosos y étnicos, apoya la formación integral de personas interiormente cultivadas, capaces de comprender su realidad actual y que contribuyen a la construcción de una sociedad justa, solidaria y respetuosa del ser humano y la creación, mediante los procesos de evangelización, bienestar y proyección institucional (Contreras, 2018, p. 5).

Es así como las aulas son ejemplo de la riqueza pluricultural, en ellas se encuentran estudiantes provenientes de diversos lugares del Departamento de Nariño, suroccidente colombiano, con diferentes formas de pensar, gustos, intereses, aficiones, orientaciones sexuales, estaturas, tallas, colores de piel y de ojos, historias de vida;

cada uno es único e irreplicable, con tantas vivencias por compartir y aprender de ellas. Por eso, cada experiencia de aula debe llevar a las personas a otro nivel, donde aprendan a ser felices, a establecer relaciones interpersonales sanas y asertivas, a ser buenos ciudadanos, a ser inteligentes en tomar las decisiones más convenientes para sus vidas, a aprender de sus errores, a ver el pasado como un sabio maestro que enseña una gran lección de vida, a vivir el aquí y el ahora con el mayor goce posible y responsable y a ver el futuro con entusiasmo y optimismo a través del encuentro consigo mismo. Ese camino a la interioridad permite responder quien soy, que quiero de la vida, que me hace feliz, para prepararse al encuentro del otro, que es la máxima expresión de generosidad y amor en el cuidado de lo otro, vivir en armonía con la naturaleza y vivir en plenitud la espiritualidad que se refleja en la paz interior, serenidad, autorrealización y goce del espíritu humano.

La fuente de esta vivencia es el Evangelio, máxima expresión de un humanismo que dignifica al hombre y lo lleva a su plenitud y autorrealización; independiente de su cultura el Evangelio propone unos valores que son patrimonio de la humanidad como son: la libertad, la igualdad, la apertura al otro, el amor y la solidaridad. El transmitir el Evangelio significa encontrarse con la cultura, conocerla, respetar sus signos y significantes y a partir de este ejercicio iluminar la práctica de estos valores a través del testimonio de vida.

Por otra parte, el concepto de formación integral aborda las dimensiones del ser humano no solamente en lo cognitivo, sino en lo psicológico, afectivo, social, espiritual, ético, moral, político, cultural e histórico que le permiten desde su interior transformar la sociedad, desde un enfoque centrado en la persona.

Las universidades deben buscar potencializar en los profesionales en formación las competencias del ser, hacer, saber, estar y tener, que les favorezca mejorar sus condiciones de vida, a partir de ser mejor personas y ciudadanos. La construcción de comunidad exige crear las condiciones, los medios o los ambientes apropiados para construir sentido de vida, sentido de compromiso y pertenencia a la misma. En tal sentido, desde la Escuela de humanidades se lidera y articula la formación integral, el desarrollo de capacidades y la construcción de comunidad, a partir de los espacios académicos; además, desarrolla las competencias relacionadas con el autoconocimiento, la capacidad de relacionarse y comunicarse asertivamente con los demás y el entorno, a través de la ética de valores y ciudadana.

- Referencias -

Contreras Grijalba, C.E. (2018). *Vicerrectoría para la Evangelización de las Culturas*. Manuscrito inédito, Universidad Cesmag, Pasto, Colombia.

Fisichella, R. [s.f.]. *Catholic.net*. Recuperado de <http://es.catholic.net/op/articulos/31053/cat/169/la-nueva-evangelizacion-que-es.html>

Radio Vaticano (15 de octubre de 2013). *Aleteia*. Recuperado de <https://es.aleteia.org/2013/10/15/papa-francisco-la-nueva-evangelizacion-consiste-en-dar-esperanza/>